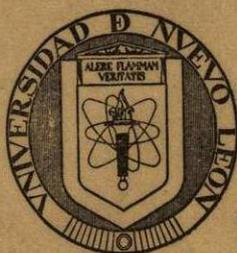


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

acerca de la composición racial y socio-económica de las facciones, los papeles de los caudillos regionales y locales, las actividades de los jefes moderados y conservadores, el rango preciso y el valor de los servicios sociales realizados por la Iglesia antes de la Reforma, las afiliaciones partidaristas y los orígenes raciales de los compradores de las propiedades desamortizadas y así por el estilo. La evidencia de la participación de la masa en la lucha, otra de aquélla a través de la *leva* o bandidaje, podría brindar mucho interés, como lo harían cuidadosos estudios de los dos últimos fenómenos.

Aun sin tales estudios, algunas deslumbrantes iniquidades y errores permanecen en pie, errores principalmente de omisión. Sugieren líneas iniciales, provechosas para la investigación, que pueden abrir las puertas a más amplios reavalúos.

Sin disminuir la estatura de figuras tales como las de Juárez y Zaragoza, necesitan resultados de acuerdo con una más apropiada atención y un más claro tratamiento de sus contemporáneos y especialmente de sus adversarios. Ciertamente, la verdadera estatura de un gran hombre sólo puede ser medida en términos de las dimensiones exactas de sus colegas y oponentes, porque al despreciarlos o ignorarlos, se le priva de un elemento esencial de su humanidad.

¿Acaso no es tiempo ya de romper los moldes de Parson Weemish, en los cuales la figura de los *puros* de esta época de la historia mexicana permanece todavía impoluta? ¿No es tiempo ya de presentar un completo elenco de los protagonistas en tamaño natural de éste, el más grande drama de la historia de México?

PORTUGAL EN EL MUNDO ACTUAL

DR. CARLOS AUGUSTO FERNANDES
Embajador de Portugal en México

No hay motivo más válido, noble y oportuno para un encuentro que la amistad.

Agradezco por eso al Club Sembradores de Amistad el honor y la oportunidad que me dio para poder ofrecerles también, en toda su pureza y sinceridad, mi propia amistad —la amistad de portugués a mexicano y de Portugal a México.

Y, como embajador de los portugueses ante los mexicanos, no creo nada más apropiado en esta ocasión que dar a conocer a los Sembradores de Amistad lo que es Portugal, tomando en cuenta su rica herencia del pasado, los importantes intereses del presente y las promisorias esperanzas del futuro.

La amistad tiene por base el conocimiento. Sólo existe cuando se practica, cimentándose con la práctica. Para que los mexicanos nos conozcan mejor voy a hacerles un resumen tan claro cuanto posible de lo que significa Portugal en el momento presente, a fin de que mexicanos y portugueses se tornen más amigos, libres de prejuicios de cualquier naturaleza.

Portugal, que es hoy más bien una pequeña potencia, tiene, sin embargo, problemas que sólo afectan a las grandes potencias. La importancia internacional de un Estado y sus problemas correspondientes, no dependen solamente de su fuerza militar, económica y cultural, sino también de sus posiciones estratégicas. Portugal es directamente afectado por la lucha Este-Oeste.

La nación portuguesa constituye un Estado independiente cuya soberanía sólo reconoce como límites, en el orden interno, la moral y el derecho, y, en el internacional, los que resulten de las convenciones o tratados libremente celebrados o del derecho consuetudinario libremente aceptado, compitiéndole cooperar con otros Estados en la preparación y adopción de soluciones que interesen a la paz entre los pueblos y al progreso de la humanidad. Portugal

preconiza el arbitraje como medio de dirimir los litigios internacionales (artículo 4o. de la Constitución).

Esta disposición constitucional es fuente de consecuencias muy importantes, como veremos más adelante.

Portugal es miembro de todas las organizaciones internacionales de carácter general, a las cuales presta la más honesta colaboración, incluyendo la ONU, a pesar de ser allí particularmente atacado después que aquella organización pasó a ser dominada por los bloques socialista y afroasiático.

Portugal forma también parte de importantes organizaciones regionales o no generales, como la EFTA, el Pacto del Atlántico Norte (OTAN) y la OCDE. Mantenemos con el gran Brasil y con la vecina España, relaciones de cordialidad muy especial, fraternales.

Continúa vigente la alianza luso-inglesa, formalizada inicialmente por el Tratado de Windsor de 1385, siendo la alianza más antigua de la historia, habiendo resistido a los vientos de ésta.

Con los Estados Unidos de América, Portugal ha estado ligado solamente por intereses comunes y, desde 1949, por la Alianza Regional del Atlántico Norte (OTAN), lo que no impidió que Portugal cediese a los Estados Unidos, gratuitamente, las importantes bases de las Azores durante la última guerra. Esto permitió destruir o ahuyentar a la flota submarina alemana del Atlántico Norte y realizar después con seguridad el ingente transporte de tropas americanas de los Estados Unidos a Europa, necesario para iniciar allí la contraofensiva aliada que llevó a la completa derrota de Hitler y de su terrible filosofía. Actualmente, aunque sin ninguna subvención ni tratado, las estratégicas y por ahora insustituibles bases de las Azores, continúan a ser utilizadas por los Estados Unidos fuera del cuadro de la OTAN, constituyendo un caso único de colaboración desinteresada y valiosa en la historia político-militar de los tiempos modernos, incluso porque las relaciones luso-americanas no siempre han estado exentas de dificultades.

Con México, Portugal mantiene relaciones inmejorables, pudiendo, sin embargo, ser mucho más intensos los intercambios culturales y comerciales entre portugueses y mexicanos.

Los grandes problemas que se presentan a Portugal en la época actual son sobre todo, estos:

a) necesidad de una industrialización tan rápida cuanto posible, que no depende sólo de nosotros, pues no puede haber industrialización sin mercados;

b) mejoría de las condiciones económico-sociales de los portugueses con mayor justicia social, en Europa y en ultramar;

c) defensa de ultramar contra los movimientos subversivos izquierdistas, apoyados, armados, financiados y dirigidos del exterior (FRELIMO, comunista, ahora de obediencia moscovita, en Mozambique con apoyo logístico en Tanzania; UPA, no comunista, y MPLA, comunista, también de obediencia moscovita, en Angola, con apoyos logísticos en los dos Congos y en Zambia; PAIGC, comunista, de obediencia moscovita, en Guinea, con apoyo logístico en la República de Guinea y en Senegal).

Las guerrillas en Angola, Guinea y Mozambique, que no ocupan efectivamente ninguna parcela de aquellos territorios, atacan por sorpresa desde los países vecinos donde se refugian luego que son detectadas y perseguidas por las tropas y poblaciones portuguesas. Nos obligan a grandes, y en parte, inútiles gastos militares, impidiéndonos dedicar al fomento económico-social y cultural sumas mucho más importantes de las ahora utilizadas para tal fin, con perjuicio del desarrollo de todo el territorio portugués, sobre todo el no europeo.

Esto es tanto más grave cuanto es cierto que Portugal es un país no completamente desarrollado en Europa y subdesarrollado en ultramar.

Sin embargo, Portugal ha soportado sin mayores dificultades la lucha estéril que nos es impuesta, no previéndose ni el colapso militar ni el económico-financiero.

En este momento, Portugal dedica a la defensa 40.7% de los gastos totales del Estado. Antes de las guerrillas, en 1960, los gastos militares eran, en porcentaje, sólo 25.2% de los gastos totales, mas, en valor absoluto, mucho menores aún (2,860.000,000.00 de dólares en 1961 para 11,290.000,000.00 actuales). No obstante, los gastos militares han sido cubiertos con los ingresos ordinarios y el presupuesto continúa equilibrado.

Portugal mantiene un nivel de reservas en oro y divisas de los más altos en porcentajes y bastante importante en valor absoluto, con más de 1,450.000,000.00 de dólares.

El producto nacional bruto metropolitano fue, en 1970, de cerca de 200,000.000,000.00. El rendimiento *per cápita* fue de cerca de 22,000.00, esto es, un poco más de 750 dólares por persona.

La balanza de pagos continuó presentando saldo positivo, aunque continuó

a ser negativo el saldo de la balanza comercial. Continuaron a ser significativas las entradas por remesas de emigrantes y por el turismo.

Comenzamos a tener falta de mano de obra, particularmente en la agricultura, pues los altos salarios de los países del Mercado Común atraen toda la mano de obra disponible en la región, sobre todo la no especializada oriunda del sector agrícola, que en Portugal, como en muchos otros países, fue demasiado sacrificado durante décadas en beneficio de la industria.

Portugal es, en términos constitucionales, una República unitaria y corporativa, basada en la igualdad de los ciudadanos ante la ley, en el libre acceso de todas las clases a los beneficios de la civilización y en la interferencia de todos los elementos estructurales de la Nación en la vida administrativa y en la hechura de las leyes (artículo 5o. de la Constitución).

No hay, por tanto, discriminación, tanto racial, como social, económica o religiosa.

A su vez, el territorio de Portugal comprende:

- a) en Europa, el Continente y archipiélagos de Madeira y de las Azores;
- b) en Africa occidental, el archipiélago de Cabo Verde, Guinea, S. Tomé y Príncipe y sus dependencias, S. João Baptista de Ajudá, Cabinda y Angola;
- c) en Africa oriental, Mozambique;
- d) en Asia, el Estado de la India (ahora ocupado por la Unión Indiana), Macao y sus dependencias;
- e) en Oceanía, Timor y sus dependencias (artículo 1o.).

El territorio total que integra el Estado portugués abarca la superficie de 91,161 Km² en la Metrópoli y 2.081,936 Km² en el ultramar. La población total alcanza aproximadamente 9.500,000 en Europa y 13 a 14 millones en Africa y en Asia.

Portugal es así un Estado pluricontinental y multirracial, organizado políticamente en República, teniendo por órganos de soberanía el jefe de Estado, la Asamblea Nacional, el Gobierno y los Tribunales (artículo 71).

El jefe de Estado es el Presidente de la República, electo por 7 años.

La Asamblea Nacional se compone de 130 diputados electos en todo el territorio portugués, metropolitano y ultramarino, por sufragio directo, para un período de cuatro años.

El Gobierno es constituido por el Presidente del Consejo de Ministros y por

los Ministros, siendo el Presidente del Consejo nombrado y exonerado libremente por el Presidente de la República. Los Ministros, Secretarios y Subsecretarios de Estado son nombrados por el Presidente de la República, mas mediante propuesta del Presidente del Consejo, y sus nombramientos y exoneraciones tienen que ser refrendados por éste, que responde por la política general del Gobierno y coordina y dirige la actividad de todos los Ministros, que ante él responden políticamente por sus actos (artículos 107 y 108).

Por tanto, quien gobierna es el Presidente del Consejo con su Ministerio y no propiamente el Presidente de la República, cuyos actos, salvo tres excepciones, tienen que ser refrendados por el Presidente del Consejo y por el Ministro o Ministros competentes, bajo pena de inexistencia. Sólo no carecen de refrendo los siguientes actos, que son, además, muy importantes:

- a) el nombramiento y dimisión del Presidente del Consejo de Ministros;
- b) los mensajes que dirija a la Asamblea Nacional;
- c) la renuncia del cargo (artículo 82).

Para asesorar al Presidente de la República, existe un Consejo de Estado, compuesto de los siguientes miembros:

- a) el Presidente del Consejo de Ministros;
- b) el Presidente de la Asamblea Nacional;
- c) el Presidente de la Cámara Corporativa;
- d) el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia;
- e) el Procurador General de la República;
- f) y diez hombres públicos de superior competencia nombrados vitaliciamente por el jefe de Estado (artículo 83).

Para coadyuvar a la Asamblea Nacional (y al Gobierno, cuando éste lo desee) en la hechura de las leyes, hay una Cámara Corporativa, de funciones consultivas más obligatorias, compuesta de representantes de las autarquías locales y de los intereses sociales, considerados éstos en sus ramas fundamentales de orden administrativo, moral, cultural y económico (artículo 102).

El ultramar está representado en el Parlamento, además de cada provincia ultramarina tener su Consejo Legislativo y su Gobernador. Existe un Ministerio de Ultramar.

Los Tribunales ejercen, como órganos de soberanía, la función judicial con jueces de carrera, vitalicios e inamovibles, y en los hechos sometidos a juicio no pueden los Tribunales aplicar leyes, decretos o cualesquiera otros diplomas

que infrinjan lo dispuesto en la Constitución u ofendan los principios en ella consignados (artículo 123).

Compete a la Asamblea Nacional:

- a) hacer leyes, interpretarlas, suspenderlas y revocarlas;
- b) vigilar por el cumplimiento de la Constitución y de las leyes y apreciar los actos del Gobierno y de la Administración;
- c) etc., etc. (artículo 93).

El Gobierno es de la exclusiva confianza del Presidente de la República y su conservación en el Poder no depende del destino que tuvieran sus propuestas de ley o de cualesquiera votaciones de la Asamblea Nacional (artículo 112).

Compete al Gobierno:

- a) refrendar los actos del Presidente de la República;
- b) hacer decretos-leyes y, en casos de urgencia, aprobar las convenciones y tratados internacionales;
- c) elaborar decretos, reglamentos e instrucciones para la buena ejecución de las leyes;
- d) ejercer la superintendencia en el conjunto de la administración pública (artículo 109).

Para entender cómo Portugal se transformó en Estado pluricontinental y multirracial, y sobre todo como Estado euroafricano en el mundo actual, tenemos que observar sus orígenes y evolución, a partir de la Reconquista cristiana en la Península Ibérica.

Con la invasión de la Península Ibérica por los moros en 711, se destruyó la precaria estructura visigótica entonces allí existente, y fue tal el impulso musulmán que, en poco tiempo, casi toda la península cayó bajo el imperio mahometano. Sólo una pequeña zona del Noroeste escapó a la *pousée* del Islam, habiendo continuado los jefes africanos su penetración hasta Francia, pensando que el reducto cristiano de la Península Ibérica caería fácilmente. No sólo no aconteció así, sino que fue de allí donde nació la Reconquista, al grito de "por Santiago, a los moros". Con altas y bajas, la reconquista era ya irreversible con Alfonso VI y el Cid, llegando hasta Toledo a fines del siglo xi.

En la orilla marítima atlántica, debido a las peculiaridades de la gente y de la geografía, surge un movimiento de independencia, facilitado por la concepción monárquica de la época, y, a principios del siglo xii, un nuevo Estado cristiano da señales de vida. De un simple Condado portugalense nace un verda-

dero Estado con D. Alfonso Henriques, primer Rey portugués, que demarcó Portugal con su espada y lo consolidó por su hábil diplomacia.

En efecto, ni la Santa Sede ni el Rey de León y Castilla, veían con agrado la división del Imperio cristiano peninsular en plena reconquista. De aquí las tremendas dificultades que el primer Rey de Portugal encontró, ora en Roma ora del lado de su primo Alfonso VII, no obstante Portugal ser un Estado de territorio casi totalmente conquistado a los moros. Las dificultades con el Emperador peninsular, D. Alfonso Henriques resolviólas con la espada, imponiendo por la fuerza el reconocimiento de su independencia. Con Roma, tuvo que recurrir a la negociación, lo que llevó tiempo.

A pesar de estas tremendas dificultades, el primer Rey portugués, con base en Coimbra, va rápidamente conquistando casi todo el territorio que hoy forma el Portugal europeo. Sus sucesores inmediatos no sólo conquistan todo el territorio moro hasta el mar en el sur de Portugal, avistando ya Marruecos, sino que pueden prestar aun ayuda a los Reyes Castellanos en sus guerras de conquista contra los moros (batallas de Navas de Tolosa y de Salado).

No obstante la fuerza vital demostrada por el núcleo portugués, los Reyes Castellanos no se conformaban con la independencia de Portugal y por eso, con pretexto de herencia dinástica, se originó la invasión castellana que llevó a la gran victoria portuguesa de Aljubarrota, en el corazón de Portugal, el 14 de agosto de 1385.

Consolidada la soberanía portuguesa sobre el territorio portugués actual en la Península Ibérica y hechas las paces de 1411 con Castilla, el pueblo lusitano, lleno de vitalidad e iniciativa y animado del espíritu de reconquista y de cruzada, va a atacar la más importante plaza mora en el norte de Africa —Ceuta—, que toma en 1415, debilitando así el poder moro, que quedó en Granada ya en situación precaria (conquistada en 1492, año en que Colón descubre las Antillas).

La conquista de Ceuta permitió a los portugueses iniciar la fantástica obra de los descubrimientos, navegando hasta el final de Africa, de Asia, de Oceanía, de la América del Norte y del Sur.

En el siglo xv aun imperaba la vieja leyenda del mar tenebroso, concierne a la penetración del Atlántico para el sur: los blancos se tornarían negros y los barcos serían devorados por el mar enfurecido. No sólo por las dificultades de navegación como, sobre todo, por el miedo de ese sorbedor humano, nadie se atrevía a navegar lejos de la costa o a navegar para el corazón del Africa. Sólo la ciencia que la Escuela Náutica de Sagres, debida

al extraordinario Infante D. Henrique, proporcionó a los navegantes portugueses (y extranjeros) y de la fe, sincera y fuerte de los portugueses en el catolicismo, pudieron mover a los hombres contra los terribles peligros del mar tenebroso, que Camões tan genialmente supo interpretar en la figura del Gigante Adamastor, en *Os Lusíadas*.

Por la ciencia, los portugueses supieron vencer el mar y orientarse en él. Por la fe, pudieron vencer el miedo resultante del imperio de los mitos durante muchos siglos.

Es por eso que los descubrimientos portugueses están ligados a la cruz, haciendo parte de la política lusitana de los siglos xv y xvi la expansión de la fe y del imperio. Es por eso también que los contactos de los portugueses con los pueblos descubiertos se revisten de un espíritu humanista, que otros pueblos descubridores o conquistadores sólo ahora comienzan a entender.

Aliado al deseo de contornar el poderío musulmán en Africa, atacándolo por la espalda en el Indico y Mar Rojo, debilitándolo para aliviar a Europa, está también el deseo de descubrir nuevos mundos y nuevos pueblos. Los portugueses van reconociendo toda la costa africana, suben el Indico, llegan a la India legendaria y fijanse en Goa, entonces dominada por los musulmanes (imperio mogol); derrotan armadas turcas y persas y ayudan a la cristiana Etiopía (Reino del Preste Juan) contra la penetración islámica; dominan los mares de la Malasia y llegan a la China y al Japón, llevando a todos estos pueblos el contacto efectivo con el Occidente, empezando de esta forma un movimiento de mercaderías y de ideas que nunca más cesó entre Occidente y Oriente.

Demostraron así los portugueses que el nacimiento de un Estado cristiano más en la península ibérica, en plena Edad Media, en el tiempo del gran maestro Abelardo y de San Bernardo, no sólo no debilitaría la lucha contra el Islam sino que por el contrario, se transformaría en el factor más importante de la decadencia morisca y de la evangelización católica en el mundo no europeo.

Lanzados a los descubrimientos y al comercio con pueblos desconocidos o escasamente comunicados hasta entonces, que procuraron traer a los beneficios de la civilización cristiana, no tuvieron los portugueses la preocupación o el propósito de conquistar sus posiciones en Africa, donde, además, no había Gobiernos constituidos, y, en Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe, ni siquiera habitantes, lo que, aliado a la concepción cristiana de la vida permitió, desde el inicio, un buen entendimiento entre portugueses y nativos, que se fueron

asociando a nosotros. Ya en el siglo xvi, por nuestra mediación, se consagró el primer obispo negro.

Pero, ante los triunfos de los portugueses en el campo de los descubrimientos y del comercio intercontinental, otros pueblos europeos, de mentalidad y propósitos bien distintos, disputaron a Portugal tanto los mares como el comercio y aun territorios, apareciendo así nuevas potencias marítimas mundiales de ética diferente, las cuales, con base en un trabajo encomendado al hábil jurista Grotius, robaron la navegación y el comercio portugueses y, con auténtico espíritu colonialista, ocuparon territorios antes bajo la influencia lusitana.

Nace de esta forma una política colonial, apoyada en aquellos países en las compañías de Indias. Portugal tuvo que defenderse de las ambiciones de otros Estados, mas no participó en esta política colonialista, pues desde el comienzo dio nacionalidad portuguesa a los nativos de ultramar capaces de integrarse en la civilización cristiana. Nunca vio el problema ultramarino como una explotación colonial. Por el contrario, Portugal, aun durante los Gobiernos republicanos más izquierdistas, se esforzó siempre por integrar a las poblaciones ultramarinas en la nación portuguesa, que desde hace mucho se presenta como multirracial y multicontinental, de cuya política Brasil fue el mejor fruto y es el más claro ejemplo.

Nosotros distinguimos "colonialismo" y "colonización".

Hacemos y pensamos continuar y hacer "colonización", esto es, procurar traer a la cultura occidental, la más alta que se conoce, poblaciones aún en estado primitivo, verdaderamente ajenas a cualquier concepto serio de cultura. Mas no hacemos, ni pensamos hacer "colonialismo" concepto éste ligado a la explotación comercial y humana por ciertos Estados sobre todo durante los fines del siglo xix y principios del actual.

Realmente, en vez de explotar poblaciones atrasadas en beneficio de una minoría o de intereses ajenos a aquellas poblaciones, Portugal ha procurado integrarlas en la comunidad legal y social portuguesa, en completa igualdad racial u otra, pero sin destruir su identidad propia. A un concepto de segregación racial o de explotación de ciertos hombres por otros más desarrollados, Portugal opone una ideología y una práctica de completa igualdad entre los hombres, diferenciados solamente por sus aptitudes y legítimos intereses personales. No creemos en razas superiores o inferiores como tales, antes juzgamos a todos los seres humanos, por el hecho de serlo, igualmente partícipes de la dignidad que les adviene de ser todos hijos de Dios y por tanto hermanos en el mejor sentido de la palabra.

Por otro lado, no creemos en la validez indiscutible sin excepciones, para todos los hombres, en todos los lugares y tiempos, del principio de "un hombre, un voto" —este principio es obviamente el correcto en un medio homogeneizado y ya de cierta elevación cultural, mas se falsifica si es aplicado por un grupo más elevado a una población básicamente primaria, ajena a los altos conceptos e intereses que tal principio representa o debe representar—. Para escoger es necesario saber lo que se quiere y lo que se va a escoger. Elegir por presión o por sugestión de otros, no es elegir, es mentirse a sí mismo: es contrario a la dignidad humana y a los intereses legítimos de los que, por ignorancia, no son capaces de autodeterminarse en el campo de la política o de la economía modernas.

Por eso, en vez de la primacía política, y de la independencia como normas iniciales indiscutibles, pensamos que importa sobre todo proporcionar antes a las poblaciones que aún no benefician, o poco benefician, de la civilización, un desarrollo sociológico y económico, por medio de la salud, higiene, educación, de la destribalización y del trabajo justamente remunerado.

Después, cuando ya hayan llegado a cierto estado de madurez y consecuente armonía social y adquirido nociones políticas y económicas que les permitan decidir por sí mismas el camino que les conviene seguir, entonces las poblaciones escogerán libremente, no necesitando de presiones o sugestiones exteriores. Así, la solución final tanto puede ser la independencia como la continuación de la integración o asociación, mas la solución inicial no puede ser otra que la de la honesta integración como principio.

Si los Estados poderosos, en vez de hacer todo para dividirse al Africa, política y económicamente, lanzando allí la confusión y la miseria, a fin de gobernar por interpósita persona, con apariencias de ayuda técnica, política, económica y cultural, ayudasen honestamente a los pueblos africanos a superarse, otras y más brillantes serían las perspectivas africanas en un futuro relativamente próximo. Como van las cosas, con influencias rusas, chinas y de otros pueblos, incluyendo las cubanas, tenemos que reconocer que los pseudobeneméritos de los pueblos africanos sólo les están causando perjuicios irreparables. Véase el Congo ex belga, por ejemplo, donde la intervención exterior, capitalista y socialista, llevó al caos a un territorio inmenso que antes era modelo de orden y de riqueza. Si realmente se está por el principio de autodeterminación, por favor, no se intervenga en los problemas de los otros pueblos; dejemos que cada uno se autodetermine efectivamente; respetémoslos para que ellos, a su vez, nos respeten. De lo contrario, pasaremos lo mejor de nuestra vida pretendiendo resolver los problemas de los otros, aunque no sepamos o no queramos resolver los nuestros.

La tesis portuguesa es así, a nuestro ver, clara, racional y moralmente defendible en el contexto africano. Fue pena que los Estados que hoy parecen pretender ayudar a los pueblos africanos no hubiesen aplicado siempre, en Africa y en América, la ideología que hoy dicen defender: la igualdad de razas, de credos y de intereses.

En términos constitucionales y reales, las poblaciones ultramarinas portuguesas gozan de completa igualdad en relación a las de Portugal europeo, siendo ciudadanos de la misma clase. La única diferencia reside en el hecho de ser allí en mayor número los que apenas comienzan a vivir como modernos seres humanos. De aquí el esfuerzo extraordinario que Portugal, a través de sus planes de fomento, está haciendo en Africa, en el sentido de elevar lo más rápidamente posible el nivel de vida de los portugueses africanos.

Luego que los recursos técnicos, científicos y económicos lo permitieron, la acción de desarrollo económico, social y cultural del ultramar acentuóse rápidamente, cimentándose cada vez más la unidad nacional.

Hoy, tenemos el orgullo de los resultados ya alcanzados y nos honramos con recientes pareceres elogiosos, en los dominios de las respectivas actividades, tanto de la oir como de la oms. Estamos invirtiendo en Africa buena parte del financiamiento de los planes de fomento y esperamos que, dentro de algunos años, sea posible dar a las poblaciones de los respectivos territorios portugueses africanos, no sólo paz y armonía racial, sino también una situación envidiable en todos los sentidos.

Entre los proyectos cuya realización se inició durante el actual plan de fomento tiene particular importancia la iniciación del complejo hidro-eléctrico de Cabora Bassa, sobre el río Zambesi en Mozambique. Cabora Bassa será el factor central de toda la política de desarrollo de Mozambique, interesando también a los Estados vecinos. En la fase final de producción, Cabora Bassa producirá anualmente 18 billones de kws/hora a precios considerados los más bajos del mundo. Este volumen de producción de energía corresponde al 30% de la producción de toda el Africa en 1966.

¿Y por qué es que el progreso en Africa portuguesa en el 500 es aún limitado? Por varias razones muy simples, en que generalmente no se piensa:

a) no había sociedades organizadas en Africa, tales como nosotros las conocemos en Europa desde milenios —que ya existían en México y en el Perú precolombino— y por tanto Estados, ni obviamente, los servicios que un Estado debe garantizar: comunicaciones, policía, educación, salud, etc.; la penetración para el interior era imposibilitada por falta de

vías de comunicación, por la naturaleza casi impenetrable de los territorios (florestas, ríos, pantanos, animales salvajes), por las enfermedades tropicales que diezaban al hombre blanco que intentase penetrar al interior del Africa, por falta de resistencias naturales contra aquellas enfermedades, que fueron también la causa principal de la decadencia en que se encontraban las poblaciones africanas cuando los portugueses llegaron allí;

- b) la falta de medicinas apropiadas, sobre todo contra las terribles enfermedades del sueño, la malaria y enfermedades intestinales, impedía la penetración real para el interior, caminando para una muerte segura quien osase intentarlo (los primeros portugueses que atravesaron el Africa fallecieron); Africa se presentaba como un continente misterioso, donde las primitivas y decadentes poblaciones tampoco sentían necesidad de salir de su aislamiento para entrar en contacto con civilizaciones más desarrolladas; por eso, los contactos se limitaron durante mucho tiempo a las poblaciones de la costa; sin embargo, poco a poco, el contacto de los africanos con los portugueses se fue intensificando, cimentándose con el tiempo y con la comunión de intereses;
- c) la concepción económica de hace siglos, básicamente comercial y agrícola, todavía no daba valor a los territorios africanos, que comenzaron a ser más intensamente disputados cuando apareció la economía minera;
- d) solamente desde hace pocas décadas, por el dominio de la técnica y por la concepción económica, aliada a un mundo ya rico de capitales acumulados a lo largo de varios siglos, fue posible aprovechar económicamente el continente africano y traer a los pueblos del interior al contacto con la civilización y sus beneficios.

Los viajes de Livingston, de Stanley, de Capelo y de Ivens, hace apenas un siglo, constituyeron acontecimientos extraordinarios, sobre todo porque vencieron la enfermedad y el misterio que cerraba el interior del Africa.

Se discute hoy mucho la presencia portuguesa en Africa, en forma poco feliz, y no siempre con la información o la imparcialidad que sería de desear.

Muchas veces parece ignorarse que la presencia de Portugal en Africa es, actualmente y antes que nada, un extraordinario factor de estabilidad en el Africa austral, sin duda la parte más importante del continente africano. Sin la presencia de Portugal en puntos clave como Angola, Mozambique y Cabo Verde, el Occidente tendría graves dificultades en aquellas regiones, debido a las presiones políticas, económicas, y aun militares, de la URSS y la China continental en los países limítrofes, y a la confusión inevitable que surgiría

de la existencia de nuevos e impreparados Estados africanos, de tendencias muy primitivas en el Derecho y en la Moral, y racistas antiblancos en la convivencia humana.

Los territorios africanos portugueses constituyen puntos estratégicos de la mayor importancia, que Portugal sólo con grande dificultad consiguió mantener después de las presiones inglesas y alemanas de finales del siglo pasado.

Cabo Verde, a pesar de estar situado en el Atlántico Norte, constituye la llave del control del Atlántico Sur, tal como las Azores constituyen la del Atlántico Norte, como se probó durante la última Guerra Mundial.

Si Cabo Verde cayese, directa o indirectamente, en el dominio o zona de influencia de la URSS o de China, quedaría en situación precaria toda la navegación marítima y aérea en el Atlántico Sur y Central, y, por tanto, estarían seriamente amenazados los intereses de toda la América Latina y del Africa al sur del Sahara.

Por otro lado, si las referidas potencias socialistas pudiesen controlar Angola, quedarían también a su merced los intereses del Congo ex belga y de Zambia, pues por el ferrocarril de Benguela y por el puerto de Lobito, en Angola, son transportados los productos provenientes o destinados al Katanga en el Congo y a Zambia.

Y, finalmente, si las mismas potencias antioccidentales dominasen Mozambique, directamente o por gobiernos a ellas enfeudados, quedarían en peligro la navegación en el Canal de Mozambique y los intereses vitales de Malawi, de Zambia, de Rodesia del Sur y de la República del Africa del Sur, pues es por el ferrocarril y por el puerto de Beira o de Nacala, que Zambia, Malawi y Rodesia exportan e importan todos o parte de los productos de su comercio internacional. Por los ferrocarriles y por el puerto de Lourenço Marques, en Mozambique, Rodesia del Sur, la República del Africa del Sur (para la rica región del Rand) y dos pequeños Estados negros africanos realizan su comercio de exportación-importación.

Quien controle Angola y Mozambique, controla el Africa rica, que es el Africa austral, del Congo y Rodesias para el sur. De esta extraordinaria posición estratégica resulta el interés internacional por los territorios antes referidos, además de que ellos mismos tienen un valor económico considerable. Basta mencionar que Angola es el tercer exportador mundial de café (después del Brasil y Colombia), y produce minerales ricos y petróleo.

¿Mas, por qué es que Portugal insiste en mantenerse en Africa?

Por varias y buenas razones, de las que mencionaremos algunas:

- 1o. estamos allí porque llegamos antes que nadie al Africa, por iniciativa de nuestros valerosos descubridores y colonizadores, habiendo integrado jurídicamente a las poblaciones de los territorios ultramarinos en el Estado portugués, en régimen de igualdad legal y sin discriminación racial u otra; no podemos ni debemos abandonar a tantos portugueses que aún no han mostrado deseo de no querer serlo;
- 2o. porque la tesis portuguesa es, en la peor de las hipótesis, tan válida como cualquier otra: en efecto, ceder a presiones externas, políticas o económicas, que, por razones de interés ajeno a las poblaciones de los territorios portugueses, desean imponerles una independencia que no pidieron y aún no sienten, no parece una actitud responsable de cualquier Gobierno, sea cual fuere la ideología de éste;
- 3o. después, desintegrar un poder unificador ya existente, necesario para la paz entre grupos étnicos muy diferentes y de tradicionales relaciones guerreras entre sí, haciendo caer estos grupos étnicos en el caos por razones e intereses ajenos y espurios, no parece ser la actitud que, aun por razones humanitarias, se debe tomar para con poblaciones todavía débiles.

Nunca dejó de ser independiente un pueblo que quiso serlo, y sólo se crearon problemas (y algunos parecen eternizarse) cuando intereses ajenos preponderantes pudieron imponer independencias o fronteras, que no habrían sido las mismas si resultasen de un legítimo movimiento de las poblaciones directamente interesadas.

En el movimiento internacional contra Portugal por causa de su política ultramarina, hay una contradicción muy importante: por un lado, se pretende "libertar" poblaciones atrasadas del "yugo colonialista", de la influencia o tutela del hombre blanco (hoy es así, porque, antes de la hegemonía europea, el colonialismo era musulmán: moro, en Africa; mogol, en el Medio Oriente y en el subcontinente hindú; chino, en Oriente). Mas, por otro lado, los mismos Estados blancos, negros o amarillos, actuando desde fuera apoyados en organismos internacionales de todo tipo, pretenden imponer a aquellas poblaciones que se pretenderían libertar determinadas fronteras y un determinado régimen político, económico y social, sin dejar siquiera a las poblaciones directamente interesadas la facultad de modificarlo. Si no, véase lo que pasa en el Sudán (donde los negros del Sur, en mayoría cristianos, están siendo exterminados por los árabes y musulmanes del Norte); lo que pasó en el Congo ex belga (donde la propia ONU hizo la guerra para mantener el Katanga y el Kasai bajo el control de Leopoldville —hoy Kinshasa—, que nada les puede dar, sino explotación); o lo que acaba de pasar en Nigeria, Biafra (donde la URSS, Inglaterra, Checoslovaquia, Egipto, etc., armaron

a las tropas de Lagos para dominar y exterminar millones de biafrenses que, evidentemente, lucharon hasta la muerte por su sobrevivencia); ahora, en Pakistán, por el contrario, la izquierda internacional parece favorable a la independencia de la provincia oriental, apoyada entusiásticamente por la Unión Indiana, con vistas a debilitar al Estado pakistano que, no obstante, no poder ser acusado de derechista, no parece suficientemente izquierdista y débil para sus enemigos.

El problema de la llamada autodeterminación que, en teoría, mueve las acciones de la ONU contra Portugal, está superado, visto que las poblaciones ultramarinas portuguesas, gozando de completa nacionalidad portuguesa y de igualdad legal, sin distinción de credos, razas o colores, están perfectamente autodeterminadas, tal como lo está la población de cualquier distrito en el Portugal europeo. Plantear de nuevo, por influencias, presiones e intereses de terceros, el problema de la autodeterminación en el ultramar portugués sería, además de discriminatorio, volver muchos siglos atrás, desmembrando al Estado portugués, que se formó como es a lo largo de los siglos, con el agravante de obedecer el movimiento a intereses internacionales bastardos, ajenos a las poblaciones de los territorios portugueses.

Cualquier aspiración de las poblaciones portuguesas de cualquier territorio es un problema exclusivamente interno y, por tanto, sólo a los portugueses compete estudiarlo y resolverlo, habiendo en la Carta de la ONU, que nadie respeta, el párrafo 7o. del artículo 2o. que garantiza a los Estados miembros contra la interesada o precipitada interferencia de otros Estados en sus negocios internos.

Portugal entró a la ONU con la organización y Constitución actuales, y nunca, por eso, aceptó la aplicación del Capítulo XI de la Carta a sus territorios de ultramar. Discutir y poner en tela de juicio la Constitución portuguesa por la ONU, además de ilegítimo, sería absurdo, pues tal actitud daría a Portugal (y a todos los Estados) el derecho de poner también en tela de juicio la organización y las Constituciones de los otros Estados, lo que sería el colmo de la intervención y llevaría al caos internacional.

El valor estratégico y económico de Angola, Cabo Verde y Mozambique, la importancia extraordinaria de los puertos y vías de comunicación de Angola y Mozambique en relación a los Estados africanos sin orla marítima, son el verdadero motivo de las ambiciones internacionales que, tanto ahora como siempre, intentan ocultarse bajo la capa de bellos principios.

Es en este contexto que tiene que verse la política de la ONU contra Portugal y, en especial, la resolución del Consejo de Seguridad del 23 de no-

viembre de 1965, por la cual se viola la libertad de los mares en el Canal de Mozambique bloqueando el puerto de Beira en lo que concierne al comercio con Rodesia del Sur. En el siglo xvii, la defensa de la libertad de los mares fue el pretexto para los atropellos que otras potencias marítimas mundiales cometieron contra Portugal y España; ahora es al contrario.

Encaramos el futuro con optimismo, convencidos de la vitalidad y sentido práctico del pueblo portugués, que se formó en la lucha contra la adversidad a lo largo de los siglos, esperanzados en que, a breve plazo, los Estados que ahora intervienen directa o indirectamente en la política portuguesa llegarán a la conclusión de que, al fin, tenemos razón y de que aquella intervención, que provoca la muerte, el sufrimiento y gastos inútiles, no aprovecha a nadie y mucho menos a las poblaciones africanas, necesitadas de ayuda y de paz para acceder a los beneficios de la extraordinaria civilización de que formamos parte, en los campos económico, social y cultural.

Debemos continuar y aun aumentar la lucha. No contra los hombres y sí contra la enfermedad, la miseria, los prejuicios, el tribalismo, el racismo y otras discriminaciones entre los hombres, y sobre todo contra la ignorancia.

Para vencer esta lucha ingente es necesario trabajar en paz y con la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, esto es, con espíritu de amistad y no de odio.

SOBRE EL VALOR DE LA MONEDA EN LA ÉPOCA DE CERVANTES

Comentario numismático

GREGORIO PALACÍN IGLESIAS

Catedrático Emérito de la Universidad de Miami

SON FRECUENTES, en la biografía de Cervantes, los casos en que, para comprender mejor los hechos, se hace necesario el cabal entendimiento del factor moneda. Tal sucede, por ejemplo, al interpretar el acta de rescate, donde consta un verdadero complejo de monedas, en las operaciones como comisario en Andalucía, en el momento de salarios, o en el pago de dotes, etc.

En la interpretación del *Quijote* es preciso, en no pocos casos, valorar el dato referente a ciertas monedas. Así, por ejemplo, Teresa Panza en carta a la Duquesa dice: "... en la Corte los gastos son grandes: que el pan vale a real, y la carne, la libra, a treinta maravedís, que es un juicio..." (II, 52).

E incluso en bastantes casos en la valoración de ciertas interpretaciones o anotaciones de la crítica conviene entender el dato numismático. He aquí dos ejemplos ilustrativos:

Sobre el pasaje del capítulo 39 de la primera parte del *Quijote*, en el que se lee; "... y dando (el padre del Cautivo) cada uno (de sus hijos) su parte, que a lo que se me acuerda, fueron cada (uno) tres mil ducados en dinero", el profesor Martín de Riquer ha escrito: "O sea, 33,000 reales, lo que antes de 1936 hubiéramos dicho 4,000 duros (véase F. Mateu y Llopis, *Un comentario numismático sobre el Don Quijote de la Mancha*". Barcelona, 1949).¹

Y comentando sobre el precio de venta de un ejemplar de la primera parte

¹ MARTÍN DE RIQUER, Edic. del *Quijote*, Edit. Juventud, Barcelona, 1958, p. 397, n.